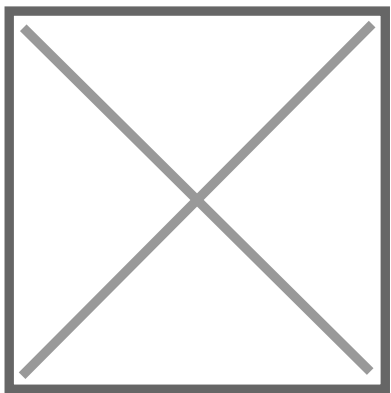




"Ojalá que Siempre", de Horacio Canales

La obra que comentamos nos fue obsequiada durante el diálogo, múltiple y simultáneo, que se produjo cuando una cincuenta de escritores, venidos de todos los extremos de la región, nos juntamos para confrontar el progreso de la amistad y el avance del Arte.

Ocurrió en Los Limonares, extramuro vianamarino, donde se agota el ruido urbano y se encienden bucólicas las planicies de tierra adentro. Apropiada escenografía para que irrumpiera el personaje central del encuentro: la poesía. Llegó ésta de la mano huesuda y morena de un hombre hombre. Hombre, porque llevaba su esencia delineada en canas, en lucidas ideas y en entusiastas palabras. Hombre, porque a sus espaldas aún no se diluía la polvareda mineral de ese norte árido en la superficie, que —sin duda— emplea aún las voces de los niños-alumnos para vocear el nombre del poeta: Horacio Canales Petit.

Su libro quedó en nuestro velador, junto a otros recibidos ese mismo día.

Deutoramos una quincena en harnear el material recolectado: novelas breves, cuentos, abundancia de poemas. Vitalidad en todos; aplicación en muchos; oficio en varios; calidad en algunos. De pronto, el sepiá de un libro de heliotrópico llamado nos detiene en sus páginas. Leemos por "ver qué pasa" el primer poema que se atasca en nuestros dedos: "El silencio se parece a tu nombre; también se parece a mi alma. / Juguemos a ser silencio/ colgando en la ventana. / Juguemos a que yo te llamo/ y que tú también me llamas. / Juguemos a ser silencio/ yo te escucho; tú no dices nada".

Nos gana por su mensaje directo, simplemente bello, ausente de artificio.

Después, nos coge "Abelardo, ¡ya nació...!" En su carita nueva/ y en sus ojos grandes, trae una distancia antigua".

Poema de cuna, adecuada fase para que el autor comience a proyectar la profundidad que se advierte en su obra de feliz plusvalencia.

Luego sonreímos con "El Tibiricoque", que es un cuento vertical: "Este es el cuento/ del Tibiricoque; un fiero animal/ que nace de noche..."

Infantil incursión en el mito ingenuo, precursor de las necesarias abstracciones del niño y que bien conoce un pedagogo.

Y de improviso nos atrapa la prisa por devolver cada una de sus composiciones. Es que en este libro uno encuentra de cuerpo entero al buen poeta. Ese jugar que evitando monocordias lastimeras —canta y llora las estaciones de su camino. Ese hombre

que hace o ve poesía en las hojas, en el pájaro, en los higos, en las ramas o en el cielo que cubre a la higuera, y no tan sólo se congela en su sombra impenetrable, o se refuerce el espíritu como una de sus caprichosas ramas...

Tras el faro de un Aedo de mirada diáfana nos dejamos llevar, muy a nuestro gusto, por la geografía desértica y vegetal de la Patria; conocemos un juego de ronda; un profesor mal pagado, pero vocacional... como el poeta. Ya nos olvidamos de caminar por los viñedos, y no nos resistimos a volar con él, para divisar desde la altura al hombre obieto y suiecto de tan variada, profunda y amena creación. Desde arriba la poesía de Horacio Canales Petit se nos presenta aún más amplia, sin dejar de ser un mosaico de rectángulos verdes, que nos descansa la vista y nos refuerza la esperanza.

Poemas coloquiales de la tierra nuestra, de los hombres nuestros, que por conocidos nos unen en la simpleza pura, espontánea, que constituye otro mérito que va de la mano del autor: "Allá arriba/ en la montaña, / donde brota/ muy temprano el alba/ y entona el cielo/ su canción de escarcha, / entre balidos y leche/ despertaban las cabras".

Cuando nos encontramos con obras como la reseñada, el libro nos sigue hablando durante el día, durante muchos días, hasta que un nuevo hallazgo nos gira el timón.

Al cerrar sus páginas, volvemos a recordar un orden elemental para conocer un poco más al vate, y encontramos, ya, singularidad en la presentación: "Para quien espere leer una presentación literaria, ésta, precisamente, no lo es. Tener un hermano Poeta, ha sido un permanente motivo de orgullo, muy personal, para quien, por otra parte, jamás pensó que la vida le brindaría el grato placer de presentar en esta obra sus versos, para mí tan queridos".

Y antes que nuevamente nos desordenemos en el afán de releer sus versos, lo describimos: Horacio Canales Petit, nace en Santiago de Chile en 1928; su infancia y adolescencia transcurren entre Vallenar, Copiapó y La Serena. En 1951 obtiene su título de Profesor y desde entonces gana premios en certámenes poéticos en Los Andes, Santiago, Coronel, La Serena, Aisén y Vallenar. Ha publicado "Siempre", "Brindis Crepuscular", y, hoy, esté "Ojalá que siempre" editado en Venezuela, para circular allí y en nuestro país (y en muchos otros) agregamos nosotros, deseándolo verdaderamente.

Germán López Droguett

"Ojalá que siempre", de Horacio Canales [artículo] Germán López Droguett.

AUTORÍA

López Droguett, Germán, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Ojalá que siempre", de Horacio Canales [artículo] Germán López Droguett.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile